Ealhund y la muralla

Judith

Image not found.

Capítulo 1

Mi primer recuerdo, de aquella tarde gris de invierno, son los piececitos azules que me persiguieron varias horas por la zona monumental de la ciudad.

Aquella mañana de martes me levanté y como cualquier otro día fuí al instituto, como para aquella tarde no tenía tareas decidí salir a dar un paseo por la ciudad, asi pues, antes que anocheciera cogí mi mochila y me fui, llegué a la Plaza Mayor y subí por las escalinatas que dan acceso a la zona antigua de la ciudad. Bajé por la judería y caminé junto a la muralla, como me gustaba aquel lugar, de pequeña siempre iba allí con mi abuelo que me contaba historias y leyendas de la zona, la nostalgia me hizo un nudo en el estómago, comencé a caminar más rápido para no echarme a llorar.

De repente, tras de mí, escuché una respiración agitada y el sonido de unos pasos que se dirigían hacia mí, asustada me dí la vuelta pero no vi nada, seguí caminando pensando que la imaginación me había jugado una mala pasada, no quise darle mayor importancia y continué mi camino. Tras unos minutos, volví a escuchar lo mismo, me volví a girar y ahora sí, ahí estaba, un pequeño ser de color azul con orejas de elfo sonreía ante mí. Mi primera reacción fue darme la vuelta y echar a correr ¡me he vuelto loca! Era lo único que podía pensar, pero no, aquel hombrecillo continuaba corriendo tras de mí, paré en seco, decidí escuchar lo que quería decirme.

Se presentó como Ealhund, el elfo de las murallas. Si, lo que leéis el elfo de las murallas y eso no es todo, dijo que necesitaba mi ayuda, a lo que no pude más que preguntarle que porqué iba a necesitar la ayuda de una niña de dieciséis años, y, ¿sabes lo que me respondió? Que era la elegida porque era la única persona capaz de verle y sí, miré a mi alrededor y la gente me miraba, para ellos estaba hablando sola, asique todos debieron pensar que estaba loca. Decidí acompañar a Ealhund, no se si por ganas de ayudarle en aquel momento o para queno me siguieran mirando como a una trastornada.

Seguí sus pequeños pasos y desandé los míos pues volvimos a las murallas, una vez allí se abrieron pequeñas puertecitas alrededor de toda ella, madre mía, había elfos como él, pero también hadas y duendes, tuve que parpadear varias veces para poder creer lo que estaba viendo, era como una pequeña ciudad dentro de aquella muralla.

Entonces en aquel momento entendí porque necesitaban ayuda, la muralla estaba muy desgastada por el paso de los años y los humanos no habíamos hecho nada por ellas hasta entonces, no nos habíamos dando cuenta de lo importante que eran, para nosotros porque podríamos preservar nuestra historia y para ellos porque era su casa y si el problema

no se solucionaba tendrían que dejar sus hogares y marcharse a otro lugar. Antes de marcharme, prometí a Ealhund y los suyos que intentaría ayudarles, pero, ¿como hacerlo para que nadie se enterase de la existencia de aquellos seres?, si se me ocurría desvelar su secreto todo el mundo iría a molestarles y se tendrían que marchar igual.

Volví a casa y apenas pude conciliar el sueño aquella noche, pensando en como ayudarle a ellos, pero también a nosotros los humanos para no perder la historia. Me levanté pensando en escribir un artículo y publicarlo en todas mis redes sociales, y eso hice.

En esta vida de prisas y estrés en la que vivimos inmersos una parte de nuestra ciudad se muere mientras pide ayuda a gritos, nuestras murallas, aquellas que levantaron los romanos y que hoy dejamos que se vengan abajo, quizás porque no vemos en ella más que piedras apiladas unas sobre otras, pero esas piedras, nos han visto prosperar como sociedad, caer en periodos de crisis y volver a levantarnos, pero no somos capaces de admirar su belleza ni de darle la importancia que se merece.

Solo pido desde aquí que, a partir de hoy, cada vez que pasemos por allí, recordemos el paso del tiempo y todo lo que esas piedras han visto de nosotros, como si en cada parte de ellas hubiera un pequeño ser al que proteger para proteger nuestra cultura.

*Repas*é el escrito por completo y lo colgué en todas mis redes sociales, primero Facebook, luego Instagram y por último en Twitter por partes. Para mi sorpresa no tardaron en llegar los me gusta de amigos y familiares que decidieron compartirlo en sus perfiles para llegar a má*s gente, y s*í, lo conseguimos. Animada por la aceptación que tuvo decidí mandar una sugerencia a través de la página web del ayuntamiento, y con todo esto hecho decidí que aquella tarde iría a ver a Ealhund para ponerle al corriente.

*Llegu*é a la zona de la muralla donde Ealhund vivía, sabía que no me esperaba pues no le había dicho cuando volvería, llamé a la pequeña puerta y abrió una pequeña criatura que se parecía muchísimo a él, Ealhund apareció *de inmediato en cuanto escuch*ó mi voz y me presentó a la pequeñ*a como* Éowyn, su hija, la saludé y comencé a contarles con todo mi entusiasmo lo poco que había podido hacer en esos días. La pequeñ*a* Éowyn se abrazó a mi pierna mientras Ealhund me daba las gracias por intentar ayudarles.

Los siguientes meses serían duros para todos, el ayuntamiento estudió el caso y decidió invertir una partida de los presupuestos en el acondicionamiento de la muralla, las obras comenzaron en el mes de marzo y tanto Ealhund como su familia y amigos tendrían que abandonar las murallas durante un tiempo hasta que pudieran volver a sus casas, que daban por hecho, tendrían que volver a construir, pero estaban felices

con la noticia, puesto que iban a poder quedarse a vivir en el lugar de siempre, solo tendrían que buscar un lugar en el que establecerse mientras tanto. No pude más que ofrecerles mi casa, pues vivía en un casa con patio en el que podrían quedarse, siempre y cuando, se cuidasen de que nadie les viese, asique allí fueron todos, una vez establecidos parecía un lugar fantástico, como el que aparece en muchos cuentos y pelí *culas, en aquel momento pens*é que con ellos era normal que la ciudad monumental desprendiese esa magia que nunca sabías de donde venía, ahora yo era afortunada de saberlo.

Ealhund y yo íbamos casi todas las tardes a pasear por la zona para ver como evolucionaban las obras, aquel peque*ño ser se hab*ía ganado una pequeña parte de mi corazón, primero, me había otorgado toda su confianza y después me había dado su amistad, y yo sabía que ambas cosas perdurarían en el tiempo. Día a día, al mismo tiempo que las obras avanzaban, a Ealhund se le iluminaba la mirada y no paraba de decirme lo contento que estaba y como iba a distribuir su nueva casa, con una habitación para cada una de sus hijas, que antes tenían que dormir juntas.

*Así, un d*ía tras otro pasaron los meses y para agosto las obras ya estaban terminadas, los pequeños seres que desde el mes de marzo habitaban el patio de mi casa fueron reconstruyendo sus casitas en aquella muralla, que ahora, se levantaba grandiosa ante la ciudad. Ayudé a Ealhund y su familia en todo lo que pude, hasta que todos a la vez decidieron abandonar mi patio para irse a sus casas. No puede evitar llorar toda la noche el día que Ealhund vino a despedirse de mí con todos los demás. Les deseé la mayor felicidad del mundo y prometí ir a verles a menudo, pues ya se habían convertido en mi segunda familia, entonces, ví como Ealhund bajaba la mirada cabizbajo pero no dijo nada, pensé *que ser*ía la mezcla de emociones del momento pero me equivocaba.

A los pocos días, decidí salir a dar un paseo y ver a mis amigos, quería contarles que yo también empezaba una nueva etapa, pues comenzaba a estudiar bachillerato, que ya hab*ía decidido que ser*ía de humanidades, y casi seguro que luego decidiría ir a la universidad y estudiar Historia del Arte, pues gracias a ellos hab*ía nacido en m*í el gusanillo de saber de que poblaciones procedía esa arquitectura tan mágica que hasta los seres que no somos capaces de ver la eligen para vivir. Pensando en todas estas cosas llegué a la muralla, sonreí, pero, no podía ser, las puertas de las casas no estaban allí, ni Ealhund, ni sus amigos,nada.

Asustada, seguí caminando hacía delante y justo debajo de la puerta de la casa de Ealhund, donde en ese momento ya no había ninguna puerta, en el suelo había una piedra con una nota debajo:

Lo siento mucho Sara, no he sido capaz de decirte que una vez tu misión con nosotros acabase no podríamos vernos más, la naturaleza es así de

caprichosa, muchas gracias por tu ayuda y tu amistad durante todos estos meses, has sido una persona muy importante para nosotros, recuerda, que cada vez que pases por aquí, aunque no puedas vernos nosotros estamos ahí, cuidando y protegiendo esta ciudad. Te recordaré siempre y te echaré de menos. Te quiere tu amigo Ealhund.

Los ojos se me llenaron de lágrimas y lo único que fui capaz de hacer fue echar a correr, igual que la primera vez que me encontré *con* él. Pero decidí volver sobre mis pasos, poner la mano donde se encontraba la puerta de la casa de Ealhund, aunque no pudiera verla, y decirle que yo también*n le echar*ía de menos, se que él me escucharía.